Los ojos de La Mora

Elfain

Capítulo 1

Hoy me vuelvo a despertar en la penunbra de mi habitación. Los finos visillos dejan que la estancia se empape de la luz blanquecina de la montaña, poblando de tenues grises mis sábanas. De nuevo he despertado y mis ojos se han vuelto hacia la ventana, hacia tus ojos, como cada dia desde que llegué. Quizá esperando a que me devuelvas la mirada... ni yo mismo lo sé.

Hay algo misterioso en esa mirada hueca que me llama y me atrae de manera inquietante. Quizá sea el hecho de que no he soñado con otra cosa desde que estoy aquí... cada noche vuelvo a inventar una absurda historia en mi subsconciente que explique esa penetrante mirada...

Cada noche, historias y más historias, a cuál más ridícula, en busca de un significado para esos ojos, tan vacíos pero tan poderosos a la vez...

¿Obsesiñon? Es probable... es algo más bien enfermizo.

Esos ojos no tienen razón de ser, controlando mis pensamientos y dirigiendo desde lejos mi comportamiento; pero siempre atentos y, sobretodo, siempre presentes.

Hoy me he vuelto a despertar y de nuevo he observado tu mirada inquebrantable en la lejanía, como parte de éste ritual grotesco que escapa a mi control, intentando comprender qué hay tras ellos... Quizá tus pensamientos, quizá tu historia. Escudriño con atención tu mirada. Tan vacía como siempre, pero penetrante, omnipresente. Surca mi pecho sin piedad y golpea en el fondo de mi ser. Otra vez siento tu presencia, ivadiendo cada recoveco de mis entrañas. Aparto la mirada de tus ojos... Y de nuevo el pánico: esa sensación de vértigo, porque tú sigues ahí, observándome, abarcándolo todo con tu voraz mirada, traspasándome como si fuera diáfano como el cristal.

Y no puedo esconderme... Por unos instantes el terror me invade y recorro la habitación de punta a punta, intentando esquivarte -aunque sé muy bien que no puedo-, mientras lanzo miradas nerviosas de nuevo hacia ti, como si en mi infinita locura llegase a temer que te materializases por algún tipo de embrujo y, salvando el abismo que nos separa, llegases a acercarte.

Después de todo vuelve la calma. Como siempre, tú permaneces impasible y yo soy consciente de mi absurda paranoia. Una y otra vez, repito la misma liturgia sin sentido. Estupidez visceral.

Y tu te mantienes impasible, controlándome, transformándome desde tu bastión inexpugnable en un ser irracional que desconozco, sometiéndome

a tu caprichoso yugo.

Seguramente te divierte verme perder los nervios de esa manera sin sentido y disfrutas sobremanera mientras me convierto en un juguete indefenso al que torturar a tu antojo. Sí... oigo el eco de tus horrísonas carcajadas en mi cabeza... Pero ya no me afecta.

Siempre es lo mismo... Sólo juegas conmigo, envuelta en misterio y alimentando mi curiosidad. Pero sé que jamás me rebelarás tu identidad.

Tan solo me queda volver entre las frías sábanas y soñarte de nuevo.